

Los animales humanos y los “otros” animales

Diana Cristina Díaz Hernández¹

Resumen

Abordar con los estudiantes problemáticas como el abandono de animales de compañía y el maltrato animal, es una oportunidad no solo para escuchar sus puntos de vista y los de sus familiares más cercanos, sino también para propiciar transformaciones en su manera de actuar y de pensar frente a los animales. A partir del desarrollo de actividades variadas se abona el terreno para comprender a los seres humanos como ‘animales’ también y emprender acciones más conscientes, igualitarias y compasivas con los demás, propiciando la formación de ciudadanos que tengan un impacto más positivo en sus propias comunidades; a la vez que se hace un análisis de las concepciones que tienen los estudiantes y sus familiares acerca de “*lo animal*”.

Antecedentes

Son múltiples las problemáticas presentes en las comunidades aledañas a las escuelas. Algunos de los problemas más impactantes son de carácter ambiental: disposición inadecuada de residuos sólidos, contaminación del aire debido a la operación de industrias circundantes, urbanización desmedida que reduce cada vez más la posibilidad de acceso a “zonas verdes” y el abandono de animales de compañía, entre otros, que van generalmente en detrimento de la calidad de vida. Debido a ello, la escuela se ve convocada a hacer parte de la solución o al menos

¹ Magíster en Docencia de las Ciencias Naturales. Docente de Ciencias Naturales en el Colegio Cundinamarca IED. Contacto: cristi784@hotmail.com

comprensión y mitigación de dichas problemáticas, tal como lo expresa la política nacional de Educación ambiental (Ministerio del Medio Ambiente y Ministerio de Educación Nacional, 2002, p. 5).

En sintonía con lo anterior, surgió mi preocupación como docente de ciencias naturales, frente a las relaciones que establecen los sujetos con el entorno y con los elementos que lo conforman. Específicamente en cuanto a la manera en que los seres humanos se relacionan con los demás animales y la forma como asumen su papel con respecto a ellos. Una sentida problemática tanto ambiental como social, en la localidad de Ciudad Bolívar, en la que se encuentra el Colegio Cundinamarca IED, y en general en la ciudad de Bogotá, es el abandono de mascotas y problemas asociados a ello, tales como la tenencia de animales silvestres en casa y el maltrato animal, principalmente.

“Según un reporte de la Secretaría de Salud del Distrito Capital, se calcula que en Bogotá existen aproximadamente 1.227.905 animales abandonados, clasificados entre perros y gatos... que deambulan por las calles de la ciudad” (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2013) y esta es una de las localidades con mayor cantidad de animales callejeros, según la Secretaría de Salud del Distrito (Redacción El Tiempo, 2007).

Frente a este panorama, la clase de ciencias con los estudiantes de grado primero es un escenario pertinente para trabajar la educación ambiental desde los primeros años de la escuela, abordando situaciones en las que niños y niñas están inmersos y por lo tanto, pueden y deben contribuir a su solución, puesto que es común que en estas edades sientan afinidad por la tenencia de una mascota en casa. Desde esta perspectiva, la clase se concibe como el espacio que permite dar cabida al diálogo acerca de estas situaciones que hacen parte de la cotidianidad en sus barrios y hogares, problematizarlas, generar inquietudes y reflexión en torno a ellas, para que desde la construcción de conocimiento, se transformen las relaciones con los seres con los que compartimos el planeta.

Este trabajo promueve la formación de ciudadanos que conscientes de su realidad social, están comprometidos con su entorno a partir de un actuar consciente, informado, reflexivo y crítico. En este sentido se puso en marcha una estrategia que conciliara la educación en ciencias naturales con la educación ambiental y les permitiera el desarrollo de un propósito común a ambas, con un trabajo más coherente entre lo que se aprende en la clase y lo que se puede hacer en la vida real con ese aprendizaje; todo esto en concordancia con lo que afirman el ministerio de educación y el del medio ambiente, al respecto de la educación ambiental, entendiéndola como: “...un proceso en el cual los individuos y las colectividades se hacen conscientes de su entorno, a partir de los conocimientos, los valores, las competencias, las experiencias y la voluntad, de tal forma que puedan actuar

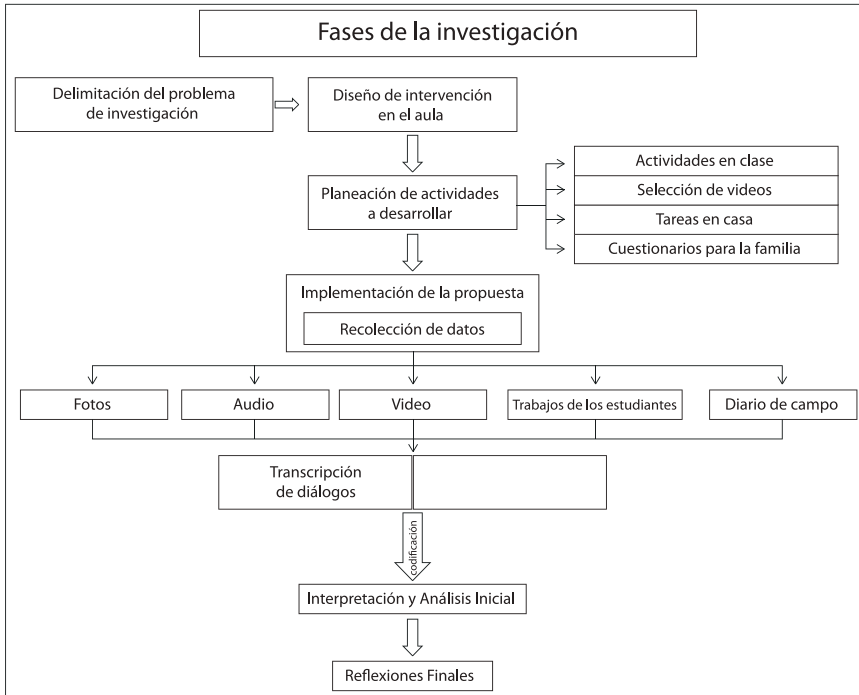
individual y colectivamente, para resolver problemas ambientales presentes y futuros” (Ministerio del Medio Ambiente y Ministerio de Educación Nacional, 2002, p. 27).

En esta perspectiva de educación ambiental, se ponen en juego los principios de la educación humanitaria (Caine, 2009, pp. 9-11), que permite evocar una sociedad más compasiva y empática; se tienen en cuenta las bases del bienestar animal que la WSPA (sociedad mundial para la protección animal) ha redactado especialmente para los educadores (WSPA, 2015); además es una iniciativa enmarcada dentro de la formación para la ciudadanía, puesto que desde este marco, entendemos que

los ciudadanos deben ser protagonistas de su futuro y no consumidores; a la vez, los políticos deben representar los intereses de sus representados y no de las grandes empresas. Para esto, se precisa empoderar a la ciudadanía mediante la educación, para que así quieran y puedan convertirse en actores sociales, teniendo como herramienta fundamental el diálogo, y como suelo compartido, valores democráticos como la tolerancia, el respeto al otro, la responsabilidad, la autonomía y la solidaridad. La educación es el medio por el cual se pueden fortalecer los valores democráticos que permitan una democracia participativa, y así la construcción de sociedades más humanas y justas (Campos, 2013).

Metodología

La propuesta es una investigación de corte cualitativo dentro de una perspectiva interpretativa (Vasilachis, et al., 2006, p. 156); la estrategia de investigación emplea técnicas como el análisis de escritos, conversaciones, cuestionarios y talleres en clase, como base para la reflexión. La docente se dispone a indagar y evidenciar situaciones educativas particulares, a partir de las cuales no solo es posible aportar en la cualificación de la vivencia de los estudiantes y la mirada del investigador, sino derivar elementos de análisis (Imbernon, et al., 2002, p. 19) que contribuyen al enriquecimiento de la educación ambiental promovida en la educación básica.

Figura 1. Esquema que sintetiza las fases de la investigación

Se desarrolló en varias etapas (Figura 1); algunas se realizaron de manera simultánea, iniciando por el proceso de delimitación del problema de investigación, y con ello, la elaboración del diseño para intervenir en el aula con actividades particulares a fin de evidenciar a través de ellas las relaciones que los estudiantes, desde su entorno familiar, establecen con los animales de compañía y la manera en que conciben lo animal; otras actividades se trabajan en inglés, con la intención de presentar a los estudiantes un contexto para la comunicación en lengua extranjera, debido al énfasis bilingüe de la Institución. Posteriormente, se inició la implementación de la propuesta y a la vez se hizo la respectiva recolección de datos, tales como fotografías, registros de audio y video, trabajos de los estudiantes, cuestionarios para desarrollar en casa y diario de campo de la docente. Al mismo tiempo que desarrollaron las actividades, se elaboró una narración documentada de los sucesos en el aula y un análisis inicial de los hallazgos del trabajo, evidenciando categorías emergentes a partir de las cuales se proponen aportes teóricos y proyecciones.

Para reflexionar y avanzar... asumiéndonos como parte de nuestro reino y del planeta

Un aspecto a destacar es el análisis a las creencias y actitudes de la familia con respecto a los animales, puesto que éstas influyen directamente en la manera en que los estudiantes se relacionan con ellos. A partir de dicho análisis, la docente diseña actividades (Figura 2) que contribuyen a generar procesos educativos en cuanto a la protección animal, desde la escuela hacia el hogar, convirtiendo a los estudiantes en agentes de transformación social al compartir con sus familiares sus aprendizajes frente a esta problemática socio – ambiental; con respecto a esto se puede citar lo que una niña expresa: *“Miss, yo quería que me regalaran un perrito de navidad, ahora voy recoger uno de la calle y mejor pido que me regalen la camita y comida para él”* y lo que otro niño dice: *“yo quiero un perrito de la calle, pero mi papá dice que él quiere comprar un rottweiler y yo no quiero”*; estos testimonios muestran un desplazamiento de los estudiantes hacia unas actitudes más compasivas y responsables como ciudadanos .

Figura 2. Animalitos elaborados por los niños y sus familias, trabajo en clase de rasgado con el nombre de cada animal



Desde procesos educativos alternativos y/o complementarios al currículo es posible configurar nuevas relaciones, más sensibles frente al entorno, puesto que de poco sirve presentar a los estudiantes un amplio conocimiento “científico” si este va en detrimento de la vida. Con esta investigación se ha podido evidenciar que niños y niñas, reconocen las necesidades básicas de los animales, alimentación, agua y espacio. Pero más allá de ello, reconocen la necesidad de afecto especialmente de los animales domésticos y la estrecha relación de dependencia que por miles de años hombre y animal han creado en cuanto a protección, compañía, defensa, entre otros.

Así, desde argumentos sólidos se estructura un pensamiento más compasivo con los demás animales. Los aspectos en común entre los animales humanos y los no humanos, son un elemento valioso desde el cual el maestro puede centrar la discusión acerca del bienestar animal, entendiendo a los otros animales como seres con derechos equiparables a los suyos. En concordancia con lo anterior, permitirles a niños y niñas crecer en una cultura no violenta, hace parte de los propósitos que deberían ser fundamentales en la educación. Esta no violencia no puede ser selectiva. El otro, no solo es el otro humano, es también el otro ser vivo, con el que compartimos el planeta.

También se aportó a los estudiantes en la comprensión de que no solo con acciones directas, sino también indirectas, se puede incurrir en actos negativos hacia los animales; es decir, no solo los golpes son maltrato. Lo son también el comercio de algunos de ellos, o la de ciertos productos (a base de marfil, carey, pieles, etc.), la asistencia a espectáculos con animales, el consumo irresponsable que provoca la producción desmedida de desperdicios, contaminando y destruyendo hábitats, etc., Los niños y las niñas a pesar de su corta edad, poseen la capacidad para comprender las implicaciones de estas acciones.

Además es importante mencionar que se parte de una idea distinta de lo que los niños “*deberían*” aprender en ciencias naturales, con respecto a los animales y en general a los seres vivos y al entorno. Usualmente la mirada que se inculca desde la escuela, es utilitarista, por lo tanto, se enseña desde pequeños que “la vaca nos da leche”, “la gallina, nos da huevos”, “el cerdo nos da su carne”, “el árbol nos da sus naranjas”; cuando en realidad lo que sucede es que los humanos arrebatan a los demás seres todo lo anterior, a menudo abusando de ellos. Se educa sin advertir que esta manera de ver los a animales y demás seres como meros proveedores, fuera de un contexto, produce sujetos que epistémicamente entienden que el entorno es algo para ser utilizado y explotado. No se desarrolla ningún tipo de compasión o responsabilidad ni la capacidad de entablar interacciones conscientes en el entorno.

Se suelen enseñar, los hábitats de los animales, de qué se alimentan, sus formas de locomoción y sus características principales. Pero todo ello usualmente sin interconexión alguna ni un propósito claro, y lo que es más preocupante aun, sin construir a partir de esta información un verdadero conocimiento que derive en actitudes que contribuyan a transformar las relaciones que la sociedad ha establecido tradicionalmente con los demás animales.

Para el caso de este trabajo, el maestro va al aula no con el propósito de enseñar, sino de descubrir. Desde la reflexión acerca de lo que encuentra, contribuye a enriquecer y transformar las relaciones de sus estudiantes con los animales en lo cotidiano. Ellos, a su vez, serán agentes de cambio en sus familias y en sus

comunidades; así, desde su comprensión y la de sus familias, su manera de pensar se desplaza hacia posiciones y relaciones respetuosas, responsables y empáticas con los otros.

Referencias

- Alcaldía de Bogotá. (2013). Proyecto de Acuerdo 135. Recuperado de: <http://www.alcaldiabogota.gov.co/sisjur/normas/Norma1.jsp?i=53689>
- Caine, R. (2009). Humane Education: A formulation for Connecting with all Earth's Inhabitants. *Green Teacher* 85, pp. 9-13.
- Campos, V. (14 de mayo de 2013). *Escuela como espacio de formación de una ciudadanía activa*. (web log post) Recuperado de: <https://defeyrazon.wordpress.com/2013/05/14/escuela-como-espacio-de-formacion-de-una-ciudadania-activa/>
- Imbernon, F., Alonso, M. J., Arandia, M., Cases, I., Cordero, G., Fernández, I., Ruiz de Gauna, P. (2002). *La investigación educativa como herramienta de información del profesorado*. Barcelona: Editorial Grao.
- Ministerio del Medio Ambiente y Ministerio de Educación Nacional. (2002). *Política Nacional de Educación Ambiental SINA*. Bogotá, Colombia.
- Vasilachis, I., Ameigeiras, A., Chernovilsky, L., Giménez, V., Mallimaci, F., Mendizábal, N., Soneira, A. (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Barcelona: Gedisa Editorial.

